

Código	Graffiti <span style="float: right;">Ullenid Jiménez</span>
<p><b>Escena de Salida</b></p> <p><b><i>Graffiti</i></b> (pág. 53 a 55)</p> <p><b>cuento de Julio Cortázar del libro <i>Queremos tanto a Glenda</i></b></p>	<p>Tu propio juego había empezado por aburrimiento, no era verdad una protesta contra el estado de cosas en la ciudad, el toque de queda, la prohibición amenazante de pegar carteles o escribir en los muros. Simplemente te divertía hacer dibujos con tizas de colores (no te gustaba el término <i>grafitti</i>, tan de crítico de arte) y de cuando en cuando venir a verlos y hasta con un poco de suerte asistir a la llegada del camión municipal y a los insultos inútiles de los empleados mientras borraban los dibujos. Poco les importaba que no fueran dibujos políticos, la prohibición abarcaba cualquier cosa, y si algún niño se hubiera atrevido a dibujar una casa o un perro, lo mismo los hubiera borrado entre palabrotas y amenazas. En la ciudad ya no se sabía demasiado de qué lado estaba verdaderamente el miedo; quizá por eso te divertía dominar el tuyo y cada tanto elegir el lugar y la hora propicios para hacer un dibujo.</p> <p>...</p> <p>Empezó un tiempo diferente, más sigiloso, más bello y amenazante a la vez. Descuidando tu empleo salías en cualquier momento con la esperanza de sorprenderla, elegiste para tus dibujos esas calles que podías recorrer en un solo rápido itinerario; volviste al alba, al anochecer, a las tres de la mañana. Fue un tiempo de contradicción insoportable, la decepción de encontrar un nuevo dibujo de ella junto a algunos de los tuyos y la calle vacía, y la de no encontrar nada y sentir la calle aún más vacía. Una noche viste su primer dibujo solo; lo había hecho con tizas rojas y azules en una puerta de garaje, aprovechando la textura de las maderas carcomidas y las cabezas de los clavos. Era más que nunca ella, el trazo, los colores, pero además sentiste que ese dibujo valía como un pedido o una interrogación, una manera de llamarte.</p> <p style="text-align: right;">(Cortázar, 2009, pág. 53)</p>
<p><b>Contexto</b></p>	<div data-bbox="440 1415 950 1675" style="background-color: #cccccc; padding: 10px; text-align: center;"> <p><b>SI LOS MEDIOS SON DEL ESTADO, LAS PAREDES SON NUESTRAS.</b></p> </div> <p style="text-align: right; font-style: italic;">Frase anónima como los graffiti's de las ciudades</p> <p><i>Tomada del Blog del canalla</i></p> <p>Recorrí calles y avenidas y leí grafitis interesantes... Fue una invitación a que yo escriba,</p>

los míos con mensaje altisonantes.

Usaré una pared virtual  
para escribir los míos;  
los haré de manera frontal  
para cumplir mi desafío.

Sin latas de pintura “spray”  
dejaré mi mensaje de ocasión  
serán unos graffitis lights,  
bajos en grasas y colesterol.

*[Alejandro Días Valero](#)*

Poesía graffiti con conciencia

Arte en graffiti: la  
poesía subversiva  
de la imagen,  
subvierte y  
cuestiona  
absurdos y  
aberraciones en  
un mundo que lo  
necesita: Arte  
pleno en Murales.



El Amor y la guerra  
se confabulan para  
buscar el cambio

*Graffiti en la Milagrosa*

“Las miradas se evaporan  
en el parpadeo de un  
planeta que deja de ser  
redondo”...

Graffiti de una pared cualquiera que dejó de ser anónima



[Foto de El Colombiano](#)

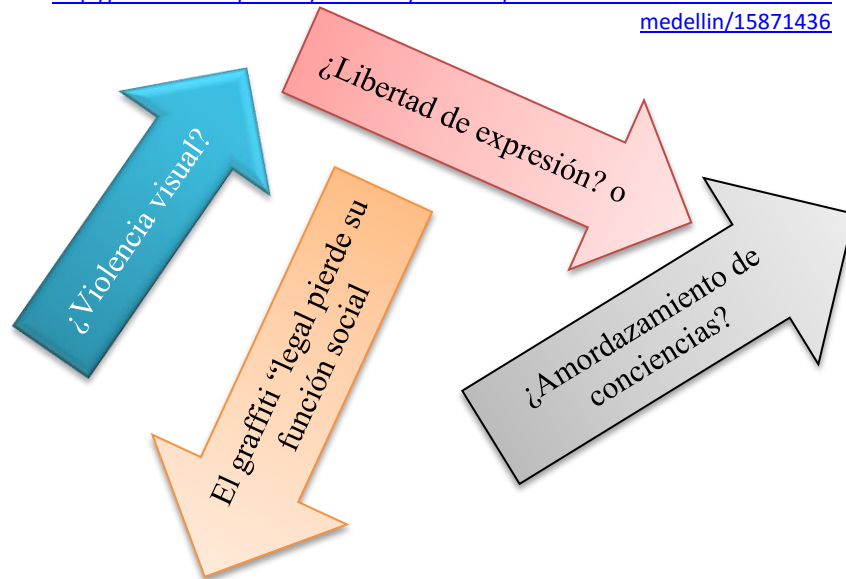
**“En #NuestroMetro apoyamos el arte y la cultura pero rechazamos el vandalismo”.**

¿No son acaso los mismos grafitis que la Alcaldía de Medellín anda financiando para cubrir las paredes de la ciudad y acallar cualquier tipo de expresión de inconformidad y rebeldía que pueda ser expresada en forma anónima?



“El mural del barrio Castilla es una selva en medio de la cotidianidad que la rodea, donde se resaltan los diferentes tonos del color verde. Allí se pueden vislumbrar hojas verdes y rosadas junto con la palabra unión. Además de tener el dibujo de una salamandra y un camaleón”.

<http://www.eltiempo.com/colombia/medellin/arte-urbano-en-las-comunas-de-medellin/15871436>



<http://miblogota.com/2012/09/27/arte-urbano-miblogota-medellin-septiembre-2012/>

“A decir verdad, sorprende positivamente la capacidad de la ciudad paisa de convivir e integrar el arte urbano al orden de la ciudad”.



“...En Bogotá donde el fenómeno expansivo del graffiti, sin ningún control institucional o social, en términos generales, pareciera que se devora la ciudad.



	<p>- ¿Piensas que el graffiti es un arte, o más bien un modo de expresión? –</p> <p>Creo que una cosa va ligada a la otra... ¿El arte no es un modo de expresión?... ¿Picasso pintó el Guernica porque quería CRITICAR, EXPRESAR lo que él pensó que sufrieron los ciudadanos y lo hizo con su ESTILO propio, no? Pues el graffiti es parecido... hoy por hoy no puedes tener un estudio para pintar... y si quieres que la gente conozca lo que haces... tienes que salir a la calle y hacerte promoción.</p> <p style="text-align: right;"><i>Respuesta de un graffitero</i></p> <p>Cortometraje donde se hace una adaptación [Léase bien: Adaptación literal que traiciona el texto (no me gustó) ] del cuento de Julio Cortázar <i>graffiti</i></p> <p><a href="https://youtu.be/9loYPIvMye4">https://youtu.be/9loYPIvMye4</a> Parte uno</p> <p><a href="https://youtu.be/-b-n8ncE24U">https://youtu.be/-b-n8ncE24U</a> Parte dos</p>
<b>Anotaciones</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cantar, bailar, desgarrar, invadir, escribir, sangrar...</li> <li>• Cambiar las paredes por Paint, también tienes aerosoles en el programa.</li> <li>• ¿Quién leería una ficha IRI en el muro gris de mi edificio?</li> <li>• Cada vez te van quitando más espacios en la ciudad y tú tan tranquilo.</li> <li>• Pasar por la calle y mirar de reojo unos trazos tuyos hechos en la clandestinidad debe ser lo más parecido a un orgasmo.</li> <li>• ¿Qué haría con unas latas de pintura, la oscuridad y la pared de Doña Gloria para mí sola?</li> <li>• Me siento mutilada. Me quitaron el placer de leer la ciudad en sus paredes, ahora obligo a mis ojos a no posarse en esas manchas de colores.</li> <li>• Tantas represiones vestidas de colores</li> <li>• Tengo que hacer de mis miedos un motor para alcanzar mis sueños.</li> <li>• Le quitaron las cicatrices a la ciudad y le hicieron una cirugía informe, antiestética y violenta.</li> </ul>

	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La irrupción de una presencia extraña borra cualquier vestigio de cotidianidad.</li> <li>• Es que ni siquiera tiene historias secretas.</li> <li>• ¿Dónde irán esas palabras que no se dicen?</li> <li>• Las sombras son las compañeras del placer.</li> <li>• Mi piel está llena de grafitis invisibles</li> <li>• Las balas son las plumas que escriben la historia de mi barrio.</li> <li>• Me ahoga esta ciudad con sus colores sicodélicos</li> <li>• Clandestino y sucio pero libre.</li> <li>• Detesto este gobierno (bueno, a todos los gobiernos) que cada vez aprietan más la mordaza de seda.</li> <li>• Acabo de asesinar a mi última neurona.</li> <li>• Soy la prisionera de una Medellín sin límites.</li> <li>• Ya desbaraté el cuento y Cortázar me mira enojado.</li> <li>• Sólo un cigarro me acompaña...</li> <li>• Un mural para la memoria o para el olvido. Da lo mismo.</li> <li>• Añoro esas paredes que contaban historias, que hablaban de alguien, que hacían que creará mil rostros nerviosos en mi mente.</li> <li>• Pintar obedeciendo ¡Qué triste!</li> </ul>
<b>Categoría</b>	<p>“A simple vista, resulta difícil entender las intenciones y motivaciones primarias de una pinta callejera. No obstante, el mensaje más claro que existe en cualquier graffiti va más allá de su simple apreciación artística y estética y radica en el uso del espacio urbano, en la trasgresión a la propiedad privada generando entre sus autores un sentimiento de autoridad, no sólo sobre los demás grupos marginados sino sobre la moral y el orden establecidos”.</p> <p style="text-align: right;">(Witten, 2001)</p> <p>“Cada una de las dos historias se cuenta de modo distinto. Trabajar con dos historias quiere decir trabajar con dos sistemas diferentes de causalidad. Los mismos acontecimientos entran simultáneamente en dos lógicas narrativas antagónicas. Los elementos esenciales de un cuento tienen doble función y son usados de manera diferente en cada una de las dos historias. Los puntos de cruce son el fundamento de la construcción”.</p> <p style="text-align: right;">(Piglia, 1999, pág. 105)</p>

El relato se dirige a un interlocutor perplejo que va siendo perversamente engañado y que termina perdido en una red de hechos inciertos y de palabras ciegas. Su confusión decide la lógica íntima de la ficción.

Lo que comprende, en la revelación final, es que la historia que ha intentado descifrar es falsa y que hay otra trama, silenciosa y secreta, que le estaba destinada.

El arte de narrar se funda en la lectura equivocada de los signos.

Como las artes adivinatorias, la narración descubre un mundo olvidado en unas huellas que encierran el secreto del porvenir.

El arte de narrar es el arte de la percepción errada y de la distorsión. El relato avanza siguiendo un plan férreo e incomprensible y recién al final surge en el horizonte la visión de una realidad desconocida: el final hace ver un sentido secreto que estaba cifrado y como ausente en la sucesión clara de los hechos.

(Piglia, 1999, pág. 122)

Existe allí una matriz que retorna, hoy, cuando observamos la intensa preocupación al destinar lugares para grafitiar, es oficializar el soporte y el material con el que escriben – un lugar para cada cosa – sin notar que las semiosis (vivencias estéticas) son otras porque son relacionadas con el escenario. Dar continente y lugar reservado para tales manifestaciones en el fragmento del orden (arte) social fuera del lugar de todos los lugares. Marcas huéspedes que no tienen lugar porque parecen estar para no ser, por eso necesitan ser controlados y, de esa forma, revelarlos como débiles de pureza para un contexto urbano que “natural” y sépticamente debe rechazarlos. Ese rechazo es la negación del sentido elaborado por las interacciones que ese mismo espacio (la urbe) necesita para configurarse como tal; cruzamiento de acciones, miradas, olores, sonidos, tactos...escritos.

Recuperado de <http://www.ciseco.org.br/index.php/artigos/161-pedro-russi-grafiti> (marzo 09.9:03)

“Para que una inscripción urbana pueda llamarse graffiti debe estar acompañada por siete valencias que actúan a manera de correlatos: Marginalidad; anonimato; espontaneidad; escenicidad; precariedad; velocidad y fugacidad. Las tres primeras son pre-operativas, esto es, existen previamente a la misma inscripción, por lo cual no habrá graffiti si no le antecede el conjunto de las tres condiciones”.

(Silva, 1986, pág. 33)

En el actuar regulado por normas, al menos es la norma misma la que en base a su propia naturaleza establece, o por lo menos sugiere, el recurrir a algunos códigos comunicativos privilegiados. Por otra parte, la naturaleza

	<p>de la norma fija, en términos espaciales y temporales, el campo de validez del comportamiento que prescribe o prohíbe.</p> <p>Así, por ejemplo, una norma inspirada en una ética universal tendrá valores, para quienes</p> <p style="text-align: right;">(Mela, 1989, pág. 12)</p>
<p><b>Glosa</b></p>	<p>El hombre ha tenido como necesidad esencial, buscar y sostener una relación con su entorno y sus congéneres; ésta búsqueda lo ha llevado a desarrollar múltiples formas de hacerlo. Por eso, entre habilidades y destrezas perfeccionadas a lo largo de su historia, ha encontrado particulares formas de apropiarse e interpretar todo aquello que lo rodea, entre las que se ha destacado la imagen como recurso fundamental para hacer representaciones de todo aquello que siente y ve.</p> <p>Dentro de estas formas se encuentra el graffiti, que como expresión e interpretación de un medio social y cultural que contribuye a configurar y reflejar las problemáticas, pensamientos o situaciones que se viven dentro de un espacio-ciudad específico, se ha sustentado en la imagen como recurso para aprehender esa realidad que pretende plasmar y, en este sentido, conlleva en su misma naturaleza la necesidad de un lienzo en el cual modelar sus trazos. Es aquí, entonces, donde surge la ciudad como su epidermis, pues con sus edificaciones colectivas de paredes blancas, se le devela como el tejido ideal en el cual ella misma puede ser retratada, convirtiendo de esta manera sus lugares en espacios metacomunicativos, donde sus habitantes expresan inconformidades, pensamientos, vivencias, amoríos, relaciones consigo mismo y con la ciudad, sus decisiones y sus entornos.</p> <p>Esta forma de mirar la ciudad como centro de interacción de los seres que la habitan y las maneras que asumen para expresar sus pensamientos, inconformidades y devenires, es el tema central del cuento de Julio Cortázar <i>Graffiti</i>, donde se puede rastrear tanto las características inherentes a este medio de comunicación urbana como muchos de los elementos propuestos por Ricardo Piglia en su teoría sobre el cuento.</p> <p>Desde esta perspectiva, es válido abordar el cuento inicialmente desde su narrador, pues sus imprecisiones tienen una relación directa con lo sorpresivo del final, que se da precisamente por el desconocimiento que se tiene de él a lo largo del cuento, lo que obliga a reestructurarlo ya que lleva al lector a descubrir al final que hay otra historia distinta a la que inicialmente se había imaginado y que el protagonista no era el que se había evidenciado como tal en el primer párrafo, donde un personaje desconocido le presenta un relato en segunda persona que se mantiene</p>



hasta las últimas líneas del último párrafo, en el que “alguien” desde un presente le habla al que podría ser el personaje central. El relato se dirige de esta manera a un interlocutor perplejo que va siendo perversamente engañado y que termina perdido en una red de hechos inciertos y de palabras ciegas (Piglia, 1999, pág. 125) y que sólo al final entiende cuando esa otra historia sale a la superficie (Piglia, 1999, pág. 105)

Y es que el cuento es un “engaño total”, el personaje que se cree conocer, es realmente parte de la “otra” historia que se ignora y que sólo es develada, en parte, al final, porque todo queda a la interpretación de los dibujos, a lo que estos quieren comunicar. Todo se vuelve un juego en el que se pierden los personajes y se envuelve al lector. Ya el narrador lo enuncia desde las primeras líneas “Tantas cosas que empiezan y acaso acaban como un juego”. Ese pasatiempo que envuelve al personaje que inicialmente se revela como protagonista y que lo lleva por caminos insondables, es el mismo juego con el que se encuentra el lector al creer entender la historia siendo testigo de la comunicación anónima, entre personajes igualmente anónimos, indiferenciados, que convierten las paredes en un canal de comunicación intrapersonal, interpersonal y a la vez público y cuyo desenlace los enfrenta a la conciencia trágica e inevitable de la realidad que los envuelve, y, como ésta, abierta, misteriosa y dolorosa.

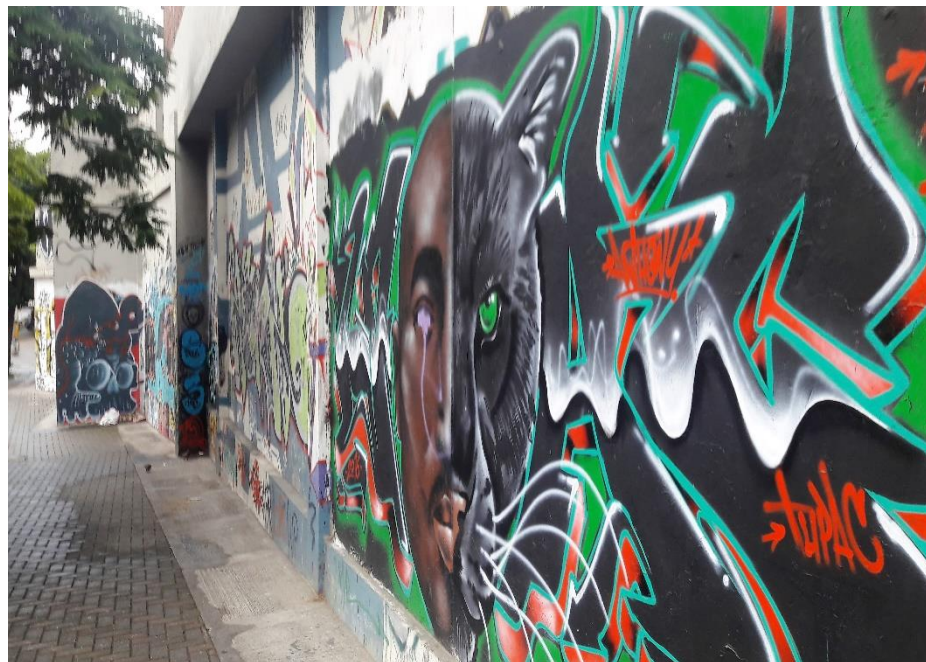
Como puede percibirse en lo trabajado hasta aquí, el cuento de Cortázar está esbozado sobre las características que este tipo de textos debe poseer según Piglia en los planteamientos que presenta en *Tesis sobre el cuento* y *Nueva tesis sobre el cuento*, (Piglia, 1999) donde *la historia secreta*, se ha constituido en la esencia final del cuento que revierte todo lo que el lector había considerado como la *verdad* y lo enfrenta a un enigma que debe retomar para encontrarle su sentido.

Así mismo, el tema trabajado en el texto nos acerca a una forma de comunicación que si bien se ha caracterizado por poseer una estructura y función específica dentro de la comunicación urbana, como lo señala Silva, (Silva, 1986, pág. 33) en la actualidad se le ha quitado esa función social y se le ha dotado de un aire de “legalidad” desde el cual se pretende convertir a la ciudad en un museo programado sin espacios donde pueda expresarse desde la espontaneidad y por ende, desde la verdad que ha creado en torno a su devenir como habitante de un espacio llamado ciudad, que habita y lo habita.

**Escena llegada**



Recorriendo la ciudad, la encontramos mutilada, acallada, rodeada de colores impuestos, pagados, programados que han amordazado las expresiones, los pensamientos libres, espontáneos, aquellos que nacen del alma o de la protesta, del inconformismo, del anonimato.

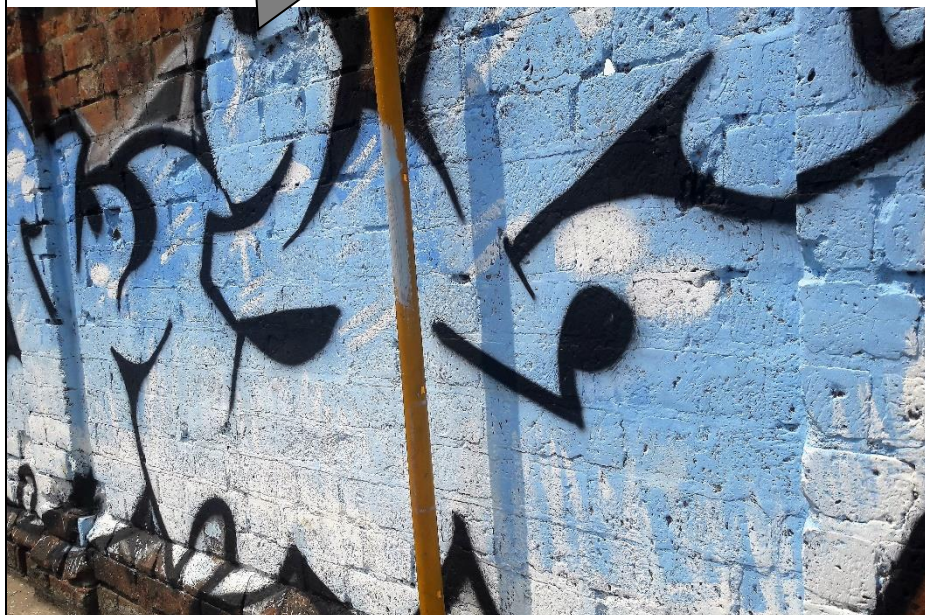




**Cuando nuestro cuerpo se convierte en el único lienzo que nos permite expresarnos sin prohibiciones.**



**Necesitamos más espacios para expresarnos y menos "arte legalizado"**



<p><b>Ciudad Invisible</b></p>	<p style="text-align: center;"><b>Inconciencia</b></p> <p>No fue fácil, nunca era fácil. Ya la luz de la mañana entraba por la cortina roída de su ventana y las ganas de vomitar, de sacar todo lo que tenía dentro se intensificaban con cada movimiento. Cada arcada lo remitía a la noche anterior y un escalofrío intenso le recorría su cuerpo desnudo; las imágenes fragmentadas del horror empezaron a poblar su mente, oscureciendo todo a su alrededor.</p> <p>¡Mariana! ¿Dónde había quedado Mariana? Ese nombre fue el dardo que lo liberó de sí mismo. La recordaba bella y enigmática con su melena roja y vaporosa oculta en la capucha de su chaqueta negra, tanto como la noche que ambos habían encerrado en su interior, y un brillo cómplice en su mirada, disfrutando cada momento como si fuera el primero, se burlaba del miedo implícito en los ojos de él y del temblor que se apoderaba de su cuerpo cada vez que se le acercaba. Recordó sus pasos largos y sigilosos rompiendo la oscuridad con ganas, con ímpetu, con decisión. Ella que irradiaba la luz que necesitaba para avanzar, esa noche estaba opaca y la odio por eso.</p> <p>A lo lejos escucharon ruidos confusos de personas que caminaban como fantasmas sin rumbo fijo, perdidos en una ciudad sin forma que cambiaba destinos sin piedad, por eso estaban decididos a vencer su indiferencia y sacarla de su mutismo, no importaba si para ello tenían que arrastrarse como gusanos, beber el olor nauseabundo de las calles o sacrificar los sueños que los había traído hacia ella. Pero no, no era momento de pensar, y, sacudiendo fuertemente su cabeza, quiso que el viento se llevara las dudas y los miedos disueltos en nubes de átomos para que jamás regresaran. Sabía que tenía que hacerlo por él, por ella y por todos los que imploraban una esperanza.</p> <p>Ella seguía avanzando, él, sencillamente, la siguió. Pero no fue sino hasta el último segundo cuando vio esa luz cegadora que explotó frente a sus ojos que la vio desaparecer sonriente y bella como siempre, en la última luminosidad de su conciencia.</p> <p>Fue el sol entrando por su cortina roída, y las ganas de vaciar todo lo que tenía adentro lo que lo devolvió a su infierno.</p>
<p><b>Fecha</b></p>	<p>[marzo 12-2016]</p>
<p><b>Bibliografía</b></p>	<p>Cortázar, J. (2009). <i>Grafiti</i>. In: <i>Queremos tanto a Glenda</i>. Madrid (España): Santillana Ediciones Generales, S.L.</p> <p>Mela, A. (1989). Ciudad, comunicación, forma de racionalidad. <i>Revista</i></p>

*Dia-logos de la Comunicación, Núm. 23. FELAFACS., 89.*

Piglia, R. (1999). *Formas breves- Tesis sobre el cuento y Nueva tesis sobre el cuento*. Buenos Aires: Editorial Anagrama.

Silva, A. (1986). *Una ciudad imaginada. Graffiti, expresión urbana*. Bogotá: Téllez Universidad Nacional de Bogotá.